

El cine y el teatro. Claudia Montiel Pardo, 1º B

Autor Fanny Bullejos Barba

Érase una vez, una niña que estaba aburrida en su casa, sin saber que hacer. Le dijo a su madre que si podía salir con sus amigas e ir al cine; su madre le dijo que sí y se fue.

Primero fue a llamar a su mejor amiga, Sandra, por si quería ir con ella y después irían a ver y decirle a su amiga Carmen si quería ir con ellas. La niña se dirigió hacia la casa de su amiga Sandra, la llamó y salió; le preguntó si quería ir con ella y le dijo que sí: espera que me arreglo un poco. Cuando salió, las niñas se fueron a casa de Carmen, pero Carmen no estaba, así que se fueron al cine. Cuando llegaron al cine entraron a comprar las entradas.

Sandra le dijo a Lucía: yo me quedo aquí, compra tú las entradas.

Lucía dijo ¡vale!.

Cuando Lucía terminó de comprar las entradas se fue con Sandra y entraron en la sala 21, la que le dijeron. Cuando entraron no había nadie dentro y se escuchaban ruidos muy extraños. No había ni sillas, ni pantalla ni gente; nada de nada. No sabían qué hacer. Cogieron y se salieron de allí, pero cuando iban a abrir la puerta, estaba cerrada. Cogieron los móviles y ninguna de las dos tenían saldo ni cobertura. Las niñas, extrañadas de que les pasara lo mismo y al mismo tiempo, empezaron a chillar: ¡papá!, ¡mamá!, ¡venid a rescatarnos! Lucía dice que si hubiera venido Carmen todo hubiera sido diferente.

Sandra dice: Carmen siempre. Y yo qué pinto aquí, dime, qué pinto, dímelo. Las niñas se enfadaron. Lucía cogió y pegó muchos chillidos.

Y un guardia, que pasó por allí, las escuchó y fue a por la llave y abrió la puerta y se encontró con las niñas llorando en un rincón abrazadas y el guardia dijo: pero que hacéis aquí solas y abrazadas en un rincón. Sandra contestó: porque hemos venido a ver una película, hemos comprado las entradas y nos han dicho que viniéramos aquí para ver la película y ahora aquí no había nadie. El guardia dijo: claro que está sola. La han vaciado para arreglarla y pintarla. Se habrán confundido al mandaros aquí. Venga, vamos fuera y no lloréis más.

Las niñas, a pesar de estar peleadas, se apoyaron y se les olvidó el enfado con el terror y el miedo que tenían.

Esa es la moraleja que se saca de este relato.

Claudia Montiel Pardo, 1º B. Participante en el Concurso de Relatos sobre historia de Campanillas (Semana Cultural I.E.S. Torre del Prado)